



La relación humano-naturaleza en *Cadáver Exquisito*

The Relation Human-Nature in *Cadáver Exquisito*

 <https://doi.org/10.48162/rev.48.059>

Evelyn Baylón Medina

Universidad Nacional Autónoma de México
México

<https://orcid.org/0009-0006-3294-8455>
evelynbaylonm@hotmail.com

Resumen

La importancia de reflexionar sobre cómo nos relacionamos con las diferentes formas de vida en nuestro planeta es esencial porque coexistimos en un mismo entorno. En la novela *Cadáver Exquisito* de Agustina Bazterrica (2017) se crea un mundo distópico donde la industria de la carne cambia completamente al tener que implementar la carne humana y con ello la interacción de los humanos con la naturaleza varía. Esta cotidianidad del consumo de carne humana genera una evolución para la industria y con ello se examinan nuevas formas de explotación del cuerpo humano. Influenciadas por las formas de explotación de los animales, se crean diversos mercados y productos para el aprovechamiento completo de los cuerpos. Además de esto, en la novela se recalca que las interacciones de los seres humanos con otros seres vivos se rigen por nuestros intereses personales y esto refuerza nuestra visión de una naturaleza que existe para que la utilicemos. Asimismo, se analiza las variaciones en la relación de una persona con la comida dependiendo de su posición económica. Además, se observa que, gracias al miedo, se genera una violencia brutal y legitimada hacia los animales. Todo esto apoyado por el lenguaje que busca minimizar y alterar la relación de los humanos persona, los humanos cabeza y los animales.

Palabras clave: Ecocrítica, Violencia, Animales, Lenguaje, Industria.

Abstract

The importance of reflecting on how we relate to the different forms of life on our planet is essential because we coexist in the same environment. In Agustina Bazterrica's novel *Exquisite Corpse* (2017) a dystopian world is created where the meat industry changes completely by having to implement human flesh and with it the interaction of humans with nature varies. This daily consumption of human meat generates an evolution for the industry and with it new forms of exploitation of the human body are examined. Influenced by the forms of exploitation of animals, various markets and products are created for the full use of bodies. In addition to this, the novel emphasizes that human interactions with other living beings are influenced by our personal interests, and this reinforces our vision of a nature that exists just for us to use. Likewise, the variations in the relationship of a person with food depending on their economic position are analysed. In addition, it is observed that, thanks to fear, a brutal and legitimized violence toward animals is generated. All of this supported by language that seeks to minimize and alter the relationship between human person, human head and animals.

Keywords: Ecocriticism, Violence, Animals, Language, Industry.

La novela *Cadáver Exquisito* de la autora argentina Agustina Bazterrica (2017) narra la vida cotidiana de Marcos Tejo, quien vive en un futuro alterno donde nos vemos imposibilitados a seguir consumiendo carne animal debido a una enfermedad. Ante este nuevo contexto de vida, en lugar de mantener una dieta a base de plantas y acostumbrarse a las comidas sin carne, el capitalismo crea una nueva industria de carne humana.

En este texto me dedico a analizar cómo se adapta la industria de la carne a un nuevo ganado y las implicaciones de la ciencia para ayudar a crecer el negocio. Así como las interacciones que hay entre los humanos persona, los humanos cabeza y los animales, puesto que cambia bastante gracias al virus. Estas relaciones sólo fomentan la idea de que la naturaleza está para servirnos. Además, examino cómo las palabras funcionan como una estrategia para fomentar la transición del consumo de animales al de humanos de forma más suave. Finalmente, el ambiente que se produce en la novela después de la desaparición de grandes cantidades de seres vivos.

A lo largo de la novela, la autora nos describe cómo es que ocurre la adaptación de la industria para trabajar en la producción de carne humana. Esto quiere decir que los mismos procesos utilizados con los animales, se transformaron para hacerlos

con las cabezas —llamados así a los humanos que son producto de consumo—. Creándose toda una nueva área de especialización con la principal característica de buscar explotar al máximo cada uno de los cuerpos que serán consumidos.

La explotación hacia las hembras durante la novela es mucho mayor que al resto de las cabezas. Como mencionaba anteriormente, se buscaba aprovechar por completo los cuerpos y encontraron en los femeninos varias fuentes de explotación. Primero se encuentran las hembras preñadas, las cuales están inmovilizadas; son atadas y les cortan los brazos y piernas para que no se lastimen a sí mismas en un intento por evitar que su bebé nazca. Además de esta entera privación de la libertad, hay una gran demanda de la sangre de embarazadas porque “tiene propiedades especiales” (Bazterrica, 2020: 33), aunque esto signifique una probable pérdida del feto ya que la extracción de sangre es tan grande que llegan a tener anemia y eso deriva en aborto.

Posteriormente se encuentran las “hembras lecheras”, sus senos son llamados ubres y aquí ya comenzamos a ver cómo el cambio en la palabra genera una nueva asociación entre estas mujeres con las vacas para normalizar su consumo. Después de su corta vida útil, son mandadas al matadero para ser comida rápida y así poder explotarlas un poco más (Bazterrica, 2020: 34).

Un aspecto más a destacar de la industria de carne humana es que una estrategia de control que implementan es cortar las cuerdas vocales de las cabezas. Es de suma importancia porque de esta forma impiden la comunicación entre los humanos persona y los humanos cabeza y “así los pueden controlar más” (Bazterrica, 2020: 32). A lo largo de la novela no se describe ninguna forma de interacción entre las mismas cabezas. Sin la comunicación se evita cualquier forma de unión o de comunidad donde se pueda dialogar sobre la explotación actual.

Los químicos y las alteraciones genéticas también suceden con las cabezas para que el negocio sea rentable. Para la creación rápida de ganado humano, se implementa la inseminación artificial e inyecciones para acelerar su crecimiento. A partir de esto, se crean las PGP, cabezas sin modificaciones genéticas —lo que podríamos llamar como “cabezas orgánicas”—, son de alta gama y de las más cotizadas. Lo que implica que sus costos se elevan.

Es interesante cómo en cierto momento se busca el uso de la ciencia para alterar los cuerpos de los humanos para seguir explotándolos de la mejor manera y acelerando los procesos de producción. Una vez que esto se normaliza, se crea un nuevo producto que no tiene estas alteraciones y ahora es el que genera una mayor ganancia.

Siguiendo por el lado de la ciencia, también en el mundo de la novela, se usan humanos para realizar experimentos alegando que de esta forma se tienen mucho mejores resultados debido a que se trata de la misma especie que las personas. Se habla principalmente de la doctora Valka que “la llamaban a escondidas «doctora Mengele», pero experimentar con humanos también se naturalizó y ella pasó a ganar premios” (Bazterrica, 2020: 221). La tortura de humanos por motivos de ciencia se aceptó nuevamente, volviendo al argumento de una inferioridad en la especie que justifica todos estos experimentos.

Es importante también examinar las interacciones que hay de los humanos persona con los humanos cabeza, así como con los animales. Para empezar, la relación con las cabezas es de posesión, en varias ocasiones se subraya que las personas pueden hacer lo que quieran con estas. Uno de los momentos más significativos es con la cabeza que le regalan a Marcos Tejo, “¿Y si la destroza también a ella? Es suya, puede hacer lo que quiera. Puede matarla, puede faenarla, puede hacerla sufrir” (Bazterrica, 2020: 100). En ese momento, Marcos no hace nada, sin embargo, considero peligroso el pensamiento de posesión hacia la cabeza, a quien termina por llamar Jazmín, y marca una pauta para la evolución de su relación con ella.

La relación entre Marcos Tejo y Jazmín comienza siendo de frustración y enojo por parte de Tejo al tener que lidiar con una cabeza en su casa. Sin embargo, a causa de los problemas que Marcos presenta y teniendo un cuerpo que puede explotar, tiene relaciones sexuales con Jazmín —algo que es ilegal y el castigo es ser mandado al Matadero Municipal—. Esto ocasiona que el personaje principal comience a ser más amoroso y protector con la cabeza, no obstante, su interés está realmente en que Jazmín se embaraza de él.

Después de la muerte del hijo de Marcos y Cecilia —su esposa—, uno de sus mayores deseos es poder tener un bebé y que su esposa regrese. En este sentido, vemos que la bondad de Marcos viene con una inclinación personal que se puede

detonar al final de la novela cuando el bebé por fin nace. Tras el nacimiento, Tejo golpea a Jazmín y Cecilia “Le grita «¿Por qué?! Podría habernos dado más hijos». Mientras arrastra el cuerpo de la hembra al galón para faenarlo, él le contesta con una voz radiante, tan blanca que lastima: «Tenía la mirada humana del animal domesticado»” (Bazterrica, 2020:249). De este modo, se acentúa la mentalidad de una relación con la naturaleza sólo para lucrar con ella y que beneficie, en el caso de la novela, solamente a los humanos persona.

La mención de los animales es de suma importancia para analizar la transformación de la interacción de los humanos con ellos. Gracias al virus, las personas desarrollaron miedo hacia los animales, por ejemplo, en la ciudad las personas usan paraguas porque creen que los pájaros pueden atacarlos y contagiarlos. Este miedo creció hasta convertirse en odio que se libera en forma de violencia. Cuando recién empieza la transición, el personaje principal recuerda que se podían ver “pilas de gatos y perros quemados vivos” (Bazterrica, 2020: 18).

Otro de los acontecimientos donde se presenta esta violencia hacia los animales es cuando unos adolescentes encuentran a cuatro cachorros en un zoológico abandonado. Los caninos son asesinados brutalmente, lanzados, golpeados con un bat e inclusive destrozan la cabeza de uno. Toda la escena es cruel y en este sentido, la violencia hacia ellos se incrementa puesto que ahora supuestamente tienen un motivo lógico o una justificación basada en la ciencia que los protege al hacerlo. Igualmente, se busca eliminar cualquier símbolo de animales, se destruyen las esculturas y pinturas que representen a los animales. También prohíben películas como “Pájaros” de Hitchcock.

La relación entre estos grupos de seres vivos se ve influenciada por la clase social y el poder económico que tienen las personas. Por ejemplo, existen los Carroñeros, gente que no puede pagar por la carne especial y tiene que recurrir a robar la carne o “Ahora se conforman con los sobrantes, con los pedazos que no tiene utilidad comercial, con la carne enferma, con eso que nadie comería, excepto ellos” (Bazterrica, 2020: 65). La delincuencia se convierte en su estrategia para no morir de hambre.

Algo muy diferente ocurre con las personas de clases sociales altas como uno de los personajes que ahí aparecen, Urlet. Quien compra cabezas vivas para cazarlas y sin importarles realmente sus costos:

No quiero más hembras que no estén preñadas. Son idiotas y sumisas.

Perfecto. Las preñadas salen el triple y si están de cuatro meses para arriba, salen más.

Ningún problema. Quiero algunas con el feto desarrollado, como para comerlo después. (Bazterrica, 2020: 168)

Sin escrúpulos ordena seres vivos para asesinarlos como una especie de juego. Esto sin agregar que hay personas muriendo de hambre y que están consumiendo cabezas enfermas o tóxicas.

La importancia de las palabras no es algo nuevo, se ha recalcado cada que se habla sobre los sistemas de dominación como el racismo, el machismo y el clasismo y demás. Sin embargo, la reflexión sobre el especismo apenas va cobrando mayor fuerza, así que considero importante observar cómo las palabras influyen en nuestros pensamientos especistas. Sobre todo, con la cotidianidad en la que opera el especismo.

En la actualidad se ha observado que las palabras reflejan la sociedad en la que vivimos, el cómo normalizamos ciertas conductas violentas. Podemos mencionar los chistes homofóbicos, racistas, xenófobos que eran bastante comunes y a pesar de que se busca una comedia que no sea a base de violencia, todavía sigue el cambio. Un ejemplo más que me parece necesario detenerme un momento es en la importancia que cobra el nombrar a las víctimas de estas discriminaciones para que no sólo se queden como números.

Así como en los sistemas de dominación ya mencionados, las palabras tienen un papel importante para la reproducción del pensamiento especista. Iniciando con agregarle una cualidad más a la sociedad, vivimos en una sociedad especista. Considero de suma importancia para empezar a tener una mayor consciencia sobre la violencia y discriminación que ejercemos a las diversas especies que viven en el planeta.

La segunda consideración está ligado al consumo de productos derivados de los animales. La explotación de animales varía desde su uso para los grandes espectáculos, para su uso como prendas o accesorios, para el trabajo forzado y para nuestro sustento. ¿Esto cómo se relaciona con el lenguaje? Empleamos palabras que nos permiten desligar el objeto que consumimos del ser vivo.

El ejemplo más claro es con la “carne”, al utilizar esta palabra no vinculamos que estamos comiendo un animal, el cadáver de un ser vivo que ha sido maltratado y explotado desde que nació. Hacemos esta separación para evitar sentir empatía por el ser con sentir que nos estamos comiendo. Es por lo que hablamos de pollo en lugar de gallo o gallina, res en lugar de vaca y así podemos seguir.

Lo que he planteado tiene una gran relación con el mundo que nos plantea la autora, logra explotar de manera fascinante la implicación de las palabras. Desde las primeras páginas nos narra que hay ciertas palabras que son prohibidas porque no concuerdan con el nuevo “estilo de vida” que la sociedad está tomando. Palabras que podrían amenazar el triunfo de la nueva industria de la carne humana.

Las primeras páginas de la novela se dedican a darnos el contexto general de todo lo que ha pasado. Es aquí donde se nos explica cuáles son algunas de las palabras que están prohibidas mencionar. Por ejemplo, “Todos naturalizaron el canibalismo, piensa. Canibalismo, otra palabra que podría traerle enormes problemas” (Bazterrica, 2020: 16). Evidentemente, la palabra estaría prohibida porque derrumbaría toda la industria. Además de que ya se tiene una asociación del canibalismo como algo malo, negativo y “salvaje”, lo que provocaría buscar el alejamiento de sus prácticas con el concepto.

Ahora también sería necesario darle un nombre distintivo a este nuevo producto que entra al mercado, la carne humana pasará a ser llamada “carne especial”. Considero que aquí hay dos cuestiones, la primera es que, al nombrarse de esta forma, se distancia completamente de su principal característica que es provenir de un humano. Por supuesto que esto es lo que se buscaba “Nadie puede llamarlos humanos porque sería darles entidad, los llaman producto, o carne, o alimento” (Bazterrica, 2020: 20).

La segunda cuestión es que se crea esta superioridad entre la carne humana y la carne animal. Al añadirle el adjetivo de “especial” ya se le está dando un escalón con respecto a la carne animal. Agregando a esto de que ahora existe un odio y temor hacia los animales debido a la enfermedad. De esta forma podemos observar que se añaden propiedades negativas a la carne animal y positivas a la carne humana.

El embellecimiento del lenguaje para ahorrarnos palabras que incomoden es notable también cuando se trataba describir los productos de humanos en las etiquetas, “El envase tenía la etiqueta de carne especial y, en un apartado, la aclaración de extremidad superior evitado, estratégicamente poner la palabra mano” (Bazterrica, 2020: 49). Como vemos, se trata de usar nombres un poco más técnicos para mantener la distancia.

Igualmente, en la historia de la novela se necesitó de buscarle un nombre a los humanos que eran o serían la mercancía de la industria de carne humana. Se les llamará ahora “cabezas” y “padrillos”, ya no eran humanos. Si bien al principio pensaríamos que serían concebidos como humanos, pero no personas, ahora eso cambia totalmente. Ya existe una forma de separar a los humanos personas y los humanos producto.

Creo que es interesante reflexionar sobre las palabras que utilizamos cada día y qué tanto reflejan nuestras ideas. Bazterrica explota al máximo este recurso en su novela para mostrar cómo es que se logró que la humanidad se comiera a sus pares. Ocurre una disociación para poder consumir sin culpa, sin asco o sin empatía la carne humana que sin problema podría haber sido uno de ellos.

Por último me gustaría resaltar las descripciones del ambiente sobre todo de la ciudad, “Hay personas, pero es una ciudad que parece desierta. No sólo porque se redujo la población, sino porque desde que no hay animales hay un silencio que nadie escucha pero que está ahí, todo el tiempo, retumbando” (Bazterrica, 2020: 110). En varias ocasiones, la autora recurre a describir el paisaje como desértico o vacío, opino que esto es importante porque se habla de la matanza de seres vivos y con ello la desaparición de un elemento del entorno.

Me parece importante destacar nuevamente que la novela podría considerarse con ciertos tintes antropocentrista porque se simula una realidad que los animales viven cada día. Sin embargo, el plantearlo como una situación que vivieran los humanos se convierte en una forma de incomodarnos. No tendría que ser necesario acudir a este tipo de estrategias para tener empatía hacia las criaturas con las que vivimos y convivimos.

Se puede observar también que la violencia aumentó ahora que se agregó un grupo más al que podían explotar y discriminar sin ninguna restricción ya que estaba totalmente legitimado en la industria de la carne humana. Se mantiene la visión de una naturaleza que está disponible para servir a nuestro placer y con respecto a nuestros intereses sin importar nada más. Inclusive si eso implica la tortura de los seres humanos.

Nuevamente recalco la repercusión que pueden tener las palabras en nuestros pensamientos. El lenguaje puede ser violento, pero también puede ser amoroso y tierno. Hay que cuestionarnos desde dónde provienen las palabras y las frases que usamos en nuestra vida cotidiana para encontrar si reproducimos o no los sistemas de dominación que están vigentes en nuestra sociedad.

Referencias

BAZTERRICA, A. (2020) *Cadáver Exquisito*. Alfaguara. (Original publicado en 2017).